



[FERNANDO MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO]

Coronel de Artillería en la Reserva y Doctor en Historia. Premio Extraordinario de Doctorado "Cátedra Miguel de Cervantes" (Academia General Militar-Universidad de Zaragoza), Primer Premio periodístico en len-



gua castellana "Roger de Lluria" (2001) y IV Concurso literario *Historias de un mundo mejor* (Círculo de Lectores, 1993) con el cuento *Carta a un niño so-malí*. Ha publicado entre otras cosas, *Hasta su total aniquilación. El ejército contra el maquis en el valle de Arán y en el Alto Aragón* (Zaragoza, 1999) y *Maquis y guerrilleros. Del Pirineo al Maestrazgo* (Zaragoza, 2003).

En la foto, el autor con Vicente López Tovar en la casa de éste en Toulouse.

La Rep

EL MAQUIS Una ilusión imposible de cumplir

Fernando Martínez de Baños Carrillo

"En el artículo he intentado resumir lo que ocurrió con el maquis, en el Valle de Arán y posteriormente a su retirada, como si uno de los guerrilleros se lo contase a un amigo o a un familiar, obviamente con un punto de vista algo crítico. Es la plasmación de una historia oral de un hipotético guerrillero que cuenta cómo ha vivido él las operaciones de los maquis para derribar a Franco y a la Falange" (F.M.B.)

h] Hizo mucho frío aquel mes de octubre de 1944 cuando se dio la orden de avanzar a todas las brigadas. Se iba a cumplir nuestro sueño de regresar a España y terminar de una vez con Franco y con la Falange. Habíamos escapado de una muerte segura a comienzos de 1939, cuando fuimos derrotados en la guerra civil, entrando en Francia por los Pirineos.

La vida no fue fácil allí. Los campos de concentración de Argelès sur Mer, Saint Ciprien, Barcarès, Bram, Gurs, Vernet d'Ariege, Fuerte de Colliure, Septfonds..., donde fuimos amontonados, maltratados, mal alimentados, sin medios higiénicos ni sanitarios y en donde murieron muchos miles de compañeros. No nos trataron bien los gobernantes franceses. Sin embargo, el pueblo hizo mucho por muchos de nosotros alojándonos en sus casas, alimentándonos y dándonos en muchas ocasiones un trabajo. Cuando los ejércitos de Hitler irrumpieron en Francia y la ocuparon, los que éramos comunistas los respetamos mientras duró el pacto germano-ruso de no agresión, pero después de la operación Barbarroja, la cosa cambió. Peleamos contra ellos encuadrados en el XIV Cuerpo Guerrillero, al lado de los FFI y los FTPF franceses. Y después de que los aliados los expulsaran de Francia con nuestra ayuda, volvimos nuestras miradas al sur de los Pirineos.

El teniente coronel Vicente López Tovar fue el designado para mandar la 204 División guerrillera e invadir el Valle de Arán. Otras muchas unidades maquis iban a introducirse a lo largo de todo el Pirineo para "distraer" al ejército y a la policía de Franco. Pero Tovar no se fiaba. Los dirigentes del Partido Comunista le aseguraban que en España la gente se iba a sublevar en cuanto nosotros, los maquis, pusiésemos nuestro pie en ella. Le dijeron que ya había ciudades que se habían levantado y que los militares nos recibirían con los brazos abiertos. Él sabía que unas guerrillas no se pueden enfrentar en campo abierto a un ejército regular, así que a la vez que entraba en el Valle iba preparando la salida.

El día 19 de octubre de madrugada atacamos todos los

pueblos importantes del Valle excepto la capital, que debía ser cercada en un movimiento por ambos lados. Apenas hubo resistencia en el Bajo Arán aunque en Las Bordas tuvimos que matar a unos cuantos militares y guardias civiles para hacer huir al resto. En el Alto Arán, en Salardú, el ejército resistió. Pero los que fallamos fuimos nosotros ya que apenas teníamos armas suficientes y no sabíamos utilizarlas adecuadamente. En cuanto vimos que llegaban los refuerzos por la Bonaigua salimos corriendo a Francia.

Nos plantamos muy cerca de Viella pero sólo por uno de sus lados. Tovar no se fiaba y no la atacó. Si lo hubiera hecho, la habríamos tomado. En ese día 20 de octubre apenas había guarnición, y aunque estaba allí el general Moscardó, cosa que no sabíamos, les hubiésemos vencido. Además consiguieron engañarnos. Uno de los nues-



tros era un oficial franquista infiltrado y nos convenció de que allí en Viella había artillería. Cosa totalmente falsa en un principio.

Pronto el ejército organiza una operación de refuerzo. Todas las unidades que están en los alrededores, fueran de lo que fueran, son enviadas. El general Marzo no quiere atacarnos hasta que no tenga los apoyos precisos, y esto no ocurre hasta el día 27. Llevamos ya nueve días en los que la bandera tricolor ondea en el bajo Arán y esperamos configurar allí un gobierno provisional de la III República.

Pero llega el día inevitable. A las seis de la mañana del 27 de octubre, comienza el ejército a bombardear nuestras posiciones. Vemos a los soldados cómo se organizan para avanzar y aunque desde nuestra posición dominante podemos dispararles sin problemas, no lo hacemos. Pen-



1- Maniobras militares en los años 40 (Academia General Militar). 2- Vicente López Tovar. 3- Patrulla de la Guardia Civil en el Pirineo (Archivo Pedro González). 4- Grupo de exiliados en el Sur de Francia (Archivo antigua Capitanía General de Zaragoza).

samos que están allí de una manera forzada y si podemos evitar sus muertes lo haremos, pero si nos tiran tendremos que defendernos.

El primer día de combate es muy duro. Hace mucho frío, llueve o nieva a intervalos y los soldados avanzan con mucha dificultad porque lo hacen a media ladera en un terreno muy embarrado y con el río Garona crecido. Les hacemos frente con nuestros disparos esporádicos, escondiéndonos a continuación, cosa que les despista e inquieta. Sólo avanzan escasamente un kilómetro con graves pérdidas esa primera jornada.

La noche cae muy pronto en el Valle, son escasamente las seis de la tarde y ya no se ve nada. Ellos, los soldados, se atrincheran y se protegen para evitar que les demos un susto mientras las sombras dominan a la luz. Pero ellos ni se imaginan lo que está ocurriendo en nuestra retaguardia. Entre nuestros mandos.

Tovar tenía decidido que los casi cuatro mil guerrilleros que estábamos en el Valle lo abandonásemos lo antes posible. Éramos una fuerza superior ya que el ejército no tenía más de dos mil quinientos, pero Tovar no se fiaba. Ni de las fuerzas de Franco ni de los dirigentes del Partido, que le habían exigido por dos veces que tomase Viella a cualquier precio.

Esa noche del 27 al 28 de octubre, y precisamente esa noche, apareció en la frontera francesa Santiago Carrillo. Él decía que venía de Argelia enviado por "Pasionaria" para "evitar la masacre de camaradas en el Valle de Arán" y que había que salir de allí. Tovar cree que como toda la operación "Reconquista de España" ha fracasado en todo el norte de España, Carrillo no puede aprovecharse de ello y quiere aparecer ahora como el que salvó la vida de miles de guerrilleros. Tovar no le dice nunca que ya tiene los planes de evacuación listos, pero Carrillo, dice él, le insinúa el abandonar el territorio y regresar a Francia.

Dicho y hecho. Esa noche abandonan el Valle, en camiones y andando, los cuatro mil maquis que allí se encontraban. Esta operación de retirada no se hubiera podido realizar si no estuviese ya de antemano preparada. En ese tiempo no teníamos los medios de transmisiones que hoy conocemos y hubiera sido imposible que en unas cuantas horas de una noche oscura, fría y tenebrosa se hubieran enterado de la orden de regresar todos los que allí estábamos combatiendo. Así que la orden la tuvo que dar Tovar a los mandos intermedios previamente, y fue él el que nos salvó la vida. No Carrillo.

Al amanecer del 28 hay un silencio espeso

ga y es marginado e insultado. Carrillo cambia de táctica y comienza a enviar a "cuadros" bien preparados al interior de España. Tiene la intención de ir tejiendo toda una red de Agrupaciones que castiguen al régimen de Franco y esperar la ansiada ayuda aliada.

En Aragón se organizan las Agrupaciones del Alto Aragón (AGAA) y la del Levante-Aragón (AGLA), además de otros grupos, que son duramente combatidos por las fuerzas de Franco. La lucha se extiende hasta los comienzos de la década de los cincuenta. Pero, hasta que el PCE decide ordenar el fin de la lucha armada, han pasado cuatro años desde que Stalin en Moscú se lo había



en todo el Valle. Los militares no se fían y avanzan con mucha precaución recibiendo de vez en cuando una andanada de disparos. Algunos de nosotros se han quedado para hostigarlos y hacerles que vayan muy despacio. Reconquistamos los pueblos tomados por nosotros sin pegar un tiro y llegamos a la frontera, Pont de Rei, el 30. Allí deben arriar la bandera republicana que les habíamos dejado con el mensaje de "¡volvemos!".

La paz vuelve al Valle de Arán pero para nosotros comienza otra etapa. Carrillo y Pasionaria se encargan de "depurar" a los anteriores dirigentes del Partido. A Tovar le invitan a irse fuera de Francia, pero se nie-

"insinuado" a Carrillo y a Pasionaria. Habían ido al Kremlin en 1948, a cumplir, como decía don Santiago, "fielmente las órdenes emanadas de Moscú". A lo que añadía: "pero cuando murió Stalin y Kruchev dio a conocer lo que había hecho, se nos cayó la venda de los ojos".

Así pues, nos encontramos con un movimiento comunista que quiere acabar con Franco y con la Falange, su partido único, siguiendo órdenes de otras potencias pero sin contar con el gobierno republicano en el exilio, ni con la Generalitat, ni con nadie, aunque lo intentan camuflar con la creación de la Unión Nacional Española y su Junta suprema. Espera el PCE que los aliados les



1- Propaganda del movimiento guerrillero contra la Guardia Civil (Archivo antigua Capitanía General de Zaragoza). 2- Grupo de exiliados en el Sur de Francia (Archivo antigua Capitanía General de Zaragoza). 3- Operación maqui "Reconquista de España" y la contraofensiva del ejército, 1944-1946 (Elaboración propia del autor).

ayuden, pero Churchill ya había anunciado que lo nuestro "era cosa de los españoles". De Gaulle por su parte había entablado conversaciones con Franco a través de la Dirección Générale des Études y Recherches (DGER), colaboradora y asesora de aquél y profundamente anticomunista. Los interlocutores fueron el comandante Gutiérrez Mellado por parte de España y el coronel Allard por la parte francesa. Y los Estados Unidos están muy ocupados en atender al comienzo de la "guerra fría", pero ya ven a Franco y a España como unos aliados.

Nosotros los maquis combatimos por unos ideales que no coincidían con los que tenían los dirigentes que nos enviaron a luchar, y a morir, en España. Teníamos que estar muy convencidos de nuestras acciones, de nuestra ideología, del resultado de nuestra lucha..., o por el contrario teníamos que estar muy cegados.

El aguantar, como muchos de nosotros lo hicimos, largas temporadas en el monte acosados por la Guardia Civil y el ejército. El vivir esa plena angustia de que en cualquier momento podían caer las fuerzas del orden sobre nuestros campamentos, el saber que siempre que nos desplazábamos debíamos extremar las medidas de autoprotección: no hablar en voz alta, no fumar, andar de noche, siempre por fuera de los caminos, jugarse la vida cada vez que teníamos que cruzar por un puente, estar expectante a los murmullos y a los sonidos de la noche, etc., etc. La entrada en cada pueblo podía suponer el caer en una trampa mortal, la acción de las contrapartidas, de los de que nos veían y se lo decían a la Guardia Civil, las delaciones, etc., etc. Las palizas y las torturas si caíamos prisioneros estaban aseguradas, cuando no la muerte: bien por "fugarse", por despeñarse o por resultado de las heridas recibidas en combate, aunque la mayoría de nosotros fuimos encarcelados, juzgados y luego, al cabo de muchos años, puestos en libertad.

El control tan fuerte que mantenían sobre nosotros los miembros más puros del Partido era asfixiante. El que se "desviaba" era muerte segura. "Tal guerrillero se ha entregado a la policía sin resistencia y ahora actúa contra nosotros. Es condenado a muerte y cualquier guerrillero que lo

encuentre, donde sea, deberá cumplir esta sentencia". ¿A cuántos hombres de la guerrilla ordenó la dirección del Partido ejecutar? Ejemplos no nos faltan.

El maqui fue un hombre perseguido por las fuerzas nacionales y por nuestros propios compañeros si no rendíamos como ellos esperaban. Muchos de nosotros entramos en España y realizamos una labor política y de propaganda. Anhelábamos un mundo mejor pero nuestros dirigentes no nos dijeron cuáles eran los motivos reales de su lucha. Ellos sabían de sobra que ninguna potencia extranjera de los "aliados" de la

Guerra Mundial nos iba a ayudar. Y, sin embargo, mantuvieron el frente de guerra abierto y continuaron enviando hombres a mantener la lucha, pero ¿para qué?

Es aquí cuando creo que muchos de nosotros fuimos totalmente engañados por esos dirigentes, que vivían, vamos a decir, cómodamente en Francia, mientras nosotros sufríamos en los montes del interior de España; al igual que los miles de personas, familias, amigos, simpatizantes, antifranquistas todos, en sus casas, masías, pueblos y ciudades, esperando una ilusión imposible de cumplir. ♣

